

## Las técnicas de transposición literaria de la leyenda de Aline Sitoe Diatta en *Los tambores de la memoria* de Boubacar Boris Diop

Djidiack FAYE<sup>1</sup>

### Abstract

*This article is a study of the legend of Aline Sitoe Diatta in Boubacar Boris Diop's Les tambours de la mémoire. We analyze the way the author has inscribed the legend in the novelistic narrative and the different devices he uses for the literary transposition of the story of Aline Sitoe Diatta. For this purpose, we devoted the first part to the theory of the legend which allowed us to identify the paradigms of the genre from which we will interpret, in the second part, the legendary in the novel of Boris Diop.*

**Keywords:** Legend, legendary, history, narrative, fiction, reality

**DOI:** 10.24818/DLG/2022/39/09

### Introducción

Boubacar Boris Diop es actualmente uno de los escritores africanos más traducidos al español. Por eso el estudio de su obra merece más que nunca una atención particular en los estudios hispánicos. La riqueza temática de su producción literaria y su talento artístico han hecho del premio Neustadt 2022 una pluma de envergadura internacional cuya obra bucea en las profundidades del continente africano para deletrear su cultura y sus problemas políticos y sociales. Sus ficciones constituyen un importante sedimento de las realidades africanas. En obras como *Los tambores de la memoria*, además de la exhibición de su ingenio novelístico, Boris Diop nos sume de lleno en el pasado político de Senegal mediante la figura histórica de Aline Sitoe Diatta novelizada desde una perspectiva legendaria. El presente estudio tiene el objetivo de desmenuzar la incorporación de la leyenda dentro de la ficción. Analizaremos las técnicas de transposición literaria de la leyenda como el manejo de los ingredientes sobrenaturales, la alteración de la realidad efectiva por la tradición oral y el menester político de acuñar un héroe nacional fuente de una unión

---

<sup>1</sup> Djidiack Faye, Université Gaston Berger de Saint-Louis, Sénégal, babadijack@gmail.com

comunitaria. Para realizarlo, dedicaremos la primera parte al marco teórico y la segunda al estudio de las técnicas de traspaso literario de la leyenda a la novela.

### 1- Teoría de la leyenda

Las leyendas son consustanciales a la existencia de la humanidad; pues no hay una civilización sin leyendas. Forman una infinita cadena de historias maravillosas que jalonan la trayectoria de la humanidad. Los relatos legendarios constituyen un importante material que contribuye a la construcción de la cultura. La leyenda es un fructífero recurso para examinar las costumbres y las mentalidades de las sociedades en determinadas épocas. Según el *Diccionario de la lengua española* de la RAE, la leyenda es una “narración de sucesos fantásticos que se transmiten por tradición”, un “relato basado en un hecho o un personaje reales, deformado o magnificado por la fantasía o la admiración”. Y la *Enciclopedia del Larousse* añade: “del latín *legenda* (lo que debe ser leído), la palabra *leyenda* puede ser definida como un relato imaginario, elaborado a partir de hechos históricos reales y destinado a magnificar a un personaje o un acontecimiento pasado.”<sup>2</sup> De acuerdo con estas definiciones, la leyenda echa raíces en la realidad, pero, para crecer, se nutre de la imaginación popular que le añade mucha fantasía para hiperbolizar las hazañas de alguien. La relación con la realidad es lo que diferencia esencialmente la leyenda del mito. Mientras el mito es pura invención, la leyenda siempre aúna realidad y ficción. Las leyendas intentan desmenuzar los hechos históricos y los componentes culturales capaces de fecundar creencias y comportamientos peculiares de una sociedad. En los relatos mitológicos los personajes suelen ser dioses y las historias completamente intemporales. En cambio, la narración legendaria sitúa los acontecimientos en un espacio y un tiempo histórico reales e identificables para propiciar verosimilitud y credibilidad en el lector, a pesar de los numerosos ingredientes fantásticos con los que se saborea la historia. Sin embargo, es de notar que, a pesar de esta diferenciación entre leyenda y mito, hay algunos que usan ambas nociones

---

<sup>2</sup> NB: Nuestra traducción. Cita original: “Issu du latin *legenda* (ce qui doit être lu), le mot *légende* peut être défini comme un récit imaginaire, élaboré à partir de faits historiques réels et destiné à magnifier un personnage ou un événement passé”. En <https://www.larousse.fr/encyclopedie/divers/l%C3%A9gende/65391>. Consultado el 21 de agosto de 2022.

como sinónimos. Es el caso de Boubacar Boris Diop quien, en *Los tambores de la memoria*, maneja los dos vocablos con el mismo sentido.

La dosis de elementos sobrenaturales hace más atractiva la leyenda y la diferencia de la Historia que solo intenta explicar hechos ocurridos realmente. Según Alberto E. Martos García:

*La leyenda se ocupa de motivos o arquetipos que excitan la imaginación popular, y que deben ser de algún modo extraordinarios, para que así puedan fijarse y transmitirse mejor (puesto que se recuerda mejor lo sobresaliente y no lo habitual o anodino). La historia, en cambio, se ocupa de los grandes acontecimientos públicos. (58)*

Cuando se quita lo maravilloso a la leyenda se descubre la historia, pues la leyenda es la historia embalada con fantasías. Las dos nociones (leyenda e historia) se relacionan mucho, pero son enemigas ya que cada una de ellas se construye destruyendo la otra. Léon Robin opina al respecto:

*hacer obra histórica, sería, según la concepción acreditada, o sea arruinar totalmente la pretensión de tal leyenda de ser un relato verídico, o sea, detrás de lo imaginario y fabuloso que hay en esta [leyenda], encontrar algunos indicios de lo que realmente han podido ser los hechos contados<sup>3</sup> (161).*

Para él, a pesar de su elevado coeficiente de ficción, el éxito de la leyenda se debe a la ilusión que es capaz de generar en los individuos. Así, escribe que “la ilusión tiene también en las colectividades un poder a veces más real que el que en ellas tiene la propia realidad, y así es cómo creencias, a veces desprovistas de cualquier fundamento, llegan a determinar los acontecimientos” (p.161)<sup>4</sup>.

Los personajes de la leyenda son seres superiores sin dejar de ser humanos, casi divinos sin llegar a ser dioses. Por eso, son correas de transmisión entre su pueblo y los dioses. Henri Aubert en *Mythes et légendes* aclara:

---

<sup>3</sup>NB : Nuestra traducción. Cita original : “Faire œuvre historique, ce serait, selon la conception accréditée, ou bien ruiner totalement la prétention de telle légende à être un récit véridique, ou bien, derrière ce qu'il y a en celle-ci d'imaginaire et de fabuleux, retrouver quelques indices de ce qu'ont pu être réellement les faits racontés.” P. 161.

<sup>4</sup> NB : Nuestra traducción. Cita original : “Aussi l'illusion a-t-elle sur les collectivités un pouvoir souvent plus réel que n'en a la réalité même, et c'est ainsi que des croyances, parfois dépourvues de tout fondement, en viennent à déterminer les événements.” (161)

*Las grandes leyendas cuentan la vida de los héroes mitológicos. Por esta palabra [leyenda], no hay que entender simples mortales sino seres superiores, intermediarios entre los dioses y los hombres. De raza divina y mortal a la vez, constituyen, en los tiempos remotos que precedieron los tiempos históricos, una especie de humanidad gigantesca cuyos sentimientos son algunas veces más nobles, otras veces más fogosos que los nuestros, y cuyos actos, sean los que sean, tienen este esplendor que pone a sus autores en una semi-apoteosis.<sup>5</sup> (85)*

La historia de la literatura ha demostrado que las transformaciones de las leyendas dependen de las épocas, es decir, de la necesidad de cada pueblo y época de enarbolar una historia arraigada en el pasado común para generar la adhesión de todos, y de esta manera, contribuir a la construcción de una identidad nacional. Por eso, las leyendas sirven para la sedimentación de los valores, de las altas ideas políticas, económicas, religiosas y culturales, y de los nobles actos que unifican a una comunidad humana. Es lo que explica que tengamos, en las narraciones legendarias, como protagonistas a héroes de tipo platónico. Como lo apunta Inmaculada Rodríguez Moreno, hablando de la figura heroica en Platón:

*Es un hombre ilustre del pasado, dotado de un poder y unas fuerzas excepcionales, que casi roza los límites de lo sobrenatural. Además, los héroes son objetos de un culto local por parte del Estado, quienes, junto con los dioses y los demonios, van a gozar de santuarios y unos ritos prescritos, para obtener benevolencia y prosperidad, como seres egregios que fueron en un tiempo anterior. (p 195)*

Las leyendas están siempre en correlación con la búsqueda de héroes nacionales. La creación, la resucitación, el olvido y la valoración de una figura legendaria dependen entonces de la necesidad o no, en un momento del itinerario político de un Estado o de una comunidad, de agarrarse a un héroe capaz de despertar el orgullo y el sentimiento colectivo de pertenencia nacional o comunitaria. Es lo que podemos llamar

---

<sup>5</sup> NB: Nuestra traducción. Cita original: “Les grandes légendes racontent la vie des héros mythologiques. Par ce mot, il faut entendre, non pas de simples mortels, Mais des êtres supérieurs, intermédiaires entre les dieux et les hommes. Issus de race divine et mortelle tout à la fois, ils constituent, dans les âges reculés qui précédèrent les temps historiques, une sorte d’humanité gigantesque dont les sentiments sont tantôt plus nobles, tantôt plus fougueux que les nôtres, et dont les actes, quels qu’ils soient, ont cet éclat qui met leurs auteurs en une demi-apothéose.” (p.85)

la *motivación* que entendemos aquí como el conjunto de las ideas eyectadas por la mentalidad imperante para impulsar el proceso de conversión de una historia real en leyenda. Por eso la oralidad es el canal de predilección de la leyenda porque da a cada generación la carta de posibilidad para modificar y adornar la historia original con nuevos elementos fantásticos puestos al servicio de la motivación. Así, la leyenda no puede ser la construcción de un solo individuo, sino que dimana de una imaginación colectiva; de allí, la importancia de la noción de adhesión. Se nota siempre una previa perfusión de la historia legendaria en la conciencia colectiva para que toda la comunidad se apropie de ella y la convierta en una realidad cuya validez es circunscrita por la cultura que la ha producido. Por eso, en este tipo de narraciones, uno de los rasgos paradigmáticos es la ingenuidad con la que los personajes dan crédito a las fantasías contadas. Al respecto, Sophie-Anne Leterrier apunta: “Lo que caracteriza este legendario, es la ingenuidad, la espontaneidad, la simplicidad de los personajes y del relato, que permiten pensar la oralidad como pura adhesión...”<sup>6</sup> (p. 209)

## **2- Las técnicas de transposición de la leyenda de Aline Siteo Diatta**

*Los tambores de la memoria* de Boubacar Boris Diop se puede leer como la escritura de la leyenda de Aline Siteo Diatta: “la reina Johanna era allí constantemente denominada Aliin Siteoye Jaata”<sup>7</sup> (p.86). Esta afirmación de que Johanna Simentho es el solapamiento de Aline Siteo Diatta enraíza lo imaginario en la realidad histórica, rasgo fundamental de la escritura legendaria. El reino de Wissombo y sus acontecimientos no tienen una existencia real: “Fadel flotaba en un universo irreal (p. 114)”. Sin embargo, este mundo imaginario no es absolutamente independiente, es apuntalado por el universo real: “Lo que les queda de esa fantástica epopeya es la impresión de haber vivido unos acontecimientos que, aun siendo reales, no parecen tener relación alguna con la realidad” (p. 80-81).

---

<sup>6</sup> NB : Traducción nuestra. Cita original: “Ce qui caractérise ce légendaire, c'est la naïveté, la spontanéité, la simplicité des personnages et du récit, qui permettent de penser l'oralité comme pure adhérence...” p. 209.

<sup>7</sup> Boris Diop prefiere usar aquí la ortografía wolof, idioma nacional de Senegal, pero en francés se escribe Aline Siteo Diatta.

Esta obra es un laboratorio de experimentación novelística en el que Boubacar Boris Diop explica al lector no solo cómo la historia de Aline Siteo Diatta ha sido transformada en una leyenda, sino también todo el proceso de plasmación estética del relato legendario. Podemos definir la leyenda como la narración de un hecho histórico real hiperbolizado mediante la deformación por áuxesis, esto es, un relato en la encrucijada de lo real y lo maravilloso. Es lo que justifica la permanente bifurcación de la historia de la reina Johanna Simentho entre ficción y realidad. La acuñación de una protagonista “muerta pero visible, viva pero invisible” (p. 43), “Inmaterial y real, ningún rastro de ella como si estuviera en todas partes y en ninguna” (p. 121) permite hilvanar sutilmente el tejido legendario y como afirma Alioune Badara Diané “esta perspectiva autoriza todos los delirios y permite la inscripción del mito en la escritura de la novela.” (104). La ambivalencia de la heroína modula la urdimbre de la novela con un primer plano ficticio arrimado a un segundo fondo histórico real. Así, Boubacar Boris Diop superpone majestuosamente la historia imaginaria de Johanna Simentho con la historia real de Aline Siteo Diatta mediante la deformación, *modus operandi* de la fabulación legendaria. Es altamente simbólico que Fadel Sarr, el que más cree en la historia legendaria de Johanna, emprenda una investigación documental que lo conduce a los Archivos Nacionales. Allí es precisamente donde se descubre cómo la ficción se funde en la realidad porque, ante la firme creencia de Fadel en la existencia real de la reina, el archivista, convencido del carácter legendario de esta historia, decide vacilar al protagonista:

Cuando Fadel comenzó a examinar los documentos que se había dignado proporcionarle, el empleado encontró aún el modo de torturarlo:

- *Es posible que sean falsos, señor, pero es todo lo que aquí tenemos – le susurró al oído con diabólica afabilidad.*

*Y cuando Fadel le miraba boquiabierto, al borde de las lágrimas casi, le soltó con una risa sarcástica:*

- *Aunque lo más grave, señor, es que las falsificaciones que tiene usted ante los ojos fueron también algo falsificadas, aquí y allá, a continuación (p. 84)*

La ausencia de documentos sobre Johanna y, sobre todo, el carácter falso de los parchivos que se encuentran sobre ella, son pruebas de que estamos ante una leyenda. En ello, Boris Diop traspasa a la ficción una

realidad efectiva, pues, a pesar de toda la envergadura revolucionaria atribuida a Aline Sitoe Diatta en Senegal, casi no hay documentos oficiales que confirman la veracidad de esta extraordinaria historia. Por eso, la conversación entre Fadel y el archivero es una perfecta estrategia usada por Boris Diop en la urdimbre del relato para demostrar que la historia de Aline Sitoe Diatta es una construcción nacional llena de invenciones. Y esto hace simbólico el hecho de que Fadel haya descubierto en la lectura de estos falsos documentos que Johanna Simentho era el seudónimo de Aline Sitoe Diatta (“la lectura del documento permitió a Fadel, por lo demás, advertir que la reina Johanna era allí constantemente denominada Aliin Sitoe Jaata” p.86). El buceo de Fadel en los fondos documentales oficiales desvela que los Archivos Nacionales igual que la tradición oral son lugares de desconstrucción de la realidad histórica y de construcción de una nueva realidad legendaria.

Como ya hemos adelantado, el desarrollo de una leyenda es circunstancial porque su construcción siempre brota de una necesidad colectiva. En el caso de *Los tambores de la memoria*, la leyenda de Johanna Simentho se encepta en la ideología política: “La reina Johanna es algo que encontraron Badou y sus camaradas para tocarle las narices al mayor Adelezo...” (p. 30). Badou es un joven revolucionario, un espíritu avisado, movido por el patriotismo. Su padre, El Hadji Madicke Sarr, es diputado y exministro del interior, un poderoso partidario del régimen. Pero Badou frecuenta los círculos políticos de la oposición. Esta motivación política de la invención de la leyenda de Johanna Simentho es el punto de convergencia entre la ficción novelesca y la realidad histórica de Senegal. En efecto, fueron los partidos políticos de la izquierda senegalesa los que, con sus bulliciosas ideas revolucionarias, estaban en búsqueda de una figura emblemática capaz de avivar, con la excepcionalidad de su historia, un orgullo nacional. Así encontraron a la figura de Aline Sitoe Diatta idónea para una unificación nacional contra el régimen tildado de ser cómplice del colonizador. A esta realidad política alude el narrador en los siguientes términos:

*Madické había necesitado tiempo para comprender que aludía, de ese modo, a Johanna Simentho que dejaba pasmados, por así decirlo, a algunos alucinados en busca de abanderado revolucionario. Decían que estaba muerta pero visible, viva pero invisible, ¡cuántas pamplinas! La malevolencia política se había mezclado en ello y algunos oponentes*

*minoritarios y ruidosos, cobardemente acurrucados en la sombra, habían llamado muy pronto a la población a la revuelta (p. 43).*

La ambición de llevar a los ciudadanos a adherir a la ideología política disidente explica el trasvase operado entre la realidad y la leyenda. Así, por medio de la adulteración de la historia de Aline Siteo Diatta con la añadidura de ideas y actos de pura invención, se ha llegado a la creación de una leyenda para estimular mejor la fibra patriótica. Es todo el sentido de estas palabras del protagonista Fadel:

*El hecho de que nuestra antigua sirvienta se haya convertido -sobre todo en los círculos políticos que frecuenta Badou- en un ser casi mítico, portaestandarte de la auténtica liberación de la patria (Badou dixit), no es ajeno sin duda a esta oportuna imprecisión (p. 129).*

Para los políticos, lo más importante en la urdimbre de la leyenda, no es la comprobación de la verdad histórica, sino las ideas vehiculadas para enarbolar la ejemplaridad de Johanna Simentho. Esto es lo que el ingenuo Fadel no ha comprendido, por lo cual su hermano Badou se lo recuerda:

*Te lo dije la primera noche que hablamos de la reina: lo único importante es su mensaje. Fadel, se trata menos de pasar la vida buscando a Johanna que de saber encontrarla, en el interior de uno mismo, día tras día para inspirarse en su ejemplo (p. 130).*

La relación con el ser legendario no puede ser física, pues es una creación imaginaria. El vínculo es siempre un maridaje espiritual, una fuente de inspiración que destila los valores y las virtudes que forman la identidad de un grupo social: "Su reino [de Johanna Simentho] no está en esta tierra sino en los espíritus, en los corazones" (p. 99). Johanna es portadora de una visión política, un proyecto económico y es defensora de un nacionalismo que valora lo patrio:

*Johanna se revolcaba por los suelos y profetizaba Abundancia y Libertad, Justicia y Fraternidad, exigía la supresión de los impuestos, prohibían el cultivo del cacahuete y el arroz importados, predicaba la igualdad absoluta entre el hombre y la mujer, instituía una nueva semana de seis días (p. 183)*

Los partidos políticos de la oposición se empapan de esta ideología de ruptura y hacen de la reina Johanna la "portaestandarte de la auténtica

liberación de la patria” (p.129). Así es como ha surgido la leyenda en un contexto político favorable a las figuras disidentes nacionales enaltecidas en los círculos políticos ávidos de héroes autóctonos.

La leyenda no se preocupa por la exactitud de los acontecimientos, sino que su finalidad es convertirse en una fuerza interior que apalanca las acciones de los individuos y determina su visión del mundo. Por eso, la aventura de Fadel acaba por su muerte en Wissombo ya que el protagonista nunca ha conseguido hacerse a la idea de que Johanna Simentho es una reina de leyenda, esto es, una construcción socio-política. Hasta se enamora de ella: “Mi vida y la de Johanna están ahora tan estrechamente confundidas que no sé ya en qué momento hablo de ella y en qué momento de mí mismo” (p. 66). Ndella confiesa a Ismaila, su nuevo marido, que ella se separó de Fadel a causa de este amor que su exmarido experimentaba para con Johanna:

*- ¿Sabes, marido mío? Fadel y yo nos separamos porque yo estaba celosa [...]*

*-Te hablo muy seriamente. Acabé comprendiendo que, durante toda su vida, Fadel nunca amaría a otra persona que no fuera Johanna (p. 22)*

Fadel Sarr y los habitantes de Wissombo no han sabido poner cotos a su identificación con la reina porque la tradición oral ha ejercido todo su poder en la conciencia colectiva subvirtiendo las realidades.

La caracterización física y psicológica de la protagonista hace de la reina Johanna un ser extraordinario en torno al cual se puede construir una narración legendaria. Johanna Simentho es una mujer pero que físicamente tiene una fuerza que aniquila a cualquier hombre. El temido comisario Niakoly, representante del gobierno y terror de los habitantes de Wissombo, es humillado públicamente por Johanna:

*Johanna salta como una pantera sobre Niakoly. Le lanza al suelo, pone una rodilla sobre su pecho, le aprieta con fuerza el cuello. Lo miramos pasmados y felices. Johanna está serena. [...] Niakoly se ahoga: con la boca abierta de par en par para buscar un poco de aire, los ojos muy abiertos en una cobarde súplica, golpea el suelo con los pies y las manos, allí, entre esas dos piedras, cada vez más frenéticamente, como un carnero degollado (p. 216)*

La derrota pública de Niakoly es altamente simbólica; pues, es la victoria de los revolucionarios sobre el régimen político manipulado por las fuerzas extranjeras. Johanna acaba de cortar las amarras de la dependencia para liberar a su pueblo. Como en las leyendas, ella protagoniza una

sorprendente hazaña que la convierte en la figura indomable, símbolo de la valentía y de la resistencia. Así, es vista como el mesías que viene a sacar a su pueblo de las tinieblas:

*...aparecerá un día entre los innumerables días del Tiempo aportando con ella, de nuevo, la Prosperidad y la Justicia" (p. 200)*

*...profetizaba Abundancia y Libertad, Justicia y Fraternidad... (p. 183)*

*... Te llamarán la Gran Unificadora. Johanna (p. 140).*

Otra característica psicológica propia a la leyenda es la comunión de la protagonista con los seres sobrenaturales como los dioses. Es "*Diosa de la Lluvia, ni muerta ni viva, viva pero invisible, muerta pero visible*" (p. 200), intermedia entre los dioses del Kwazekele y los habitantes de Wissombo. Sus padres desaparecieron en las aguas del río Kwazekele de donde brotan las voces de los espíritus que transmiten a Johanna los mensajes y las órdenes de los dioses. Los seres invisibles la persiguen en Dakar y le ordenan que vuelva a Wissombo para reinar y salvar a su pueblo:

*Me dicen también continuamente: "Johanna, debes convertirte en reina de Wissombo. Tu pueblo te aguarda. Te llamarán la Gran Unificadora. Johanna Simentho, tu nombre significa: aquella cuya llegada al mundo inmovilizó de estupor incluso el relámpago. Nos han enviado a ti, pero somos viejos y estamos cansados de ir y venir, tozuda muchacha. Les reunirás y les dirás que deben hacer ofrenda en la colina, frente al Kwazekele, y que la sangre de los toros negros se verterá en un agujero hecho en la arena (p. 140).*

Las numerosas voces levantadas por los dioses y los espíritus generan una sonora polifonía divina que contribuye a la deificación de la heroína, lo que posibilita la permanente evasión de Johanna hacia el mundo sobrenatural. La profusión de los ingredientes fantásticos robustece la inscripción de la novela en el género legendario. Como lo aclara Henri Aubert, las figuras legendarias son "seres superiores, intermediarios entre los dioses y los hombres. De raza divina y mortal a la vez" (p. 85); lo que cuadra con el perfil de la reina Johanna Simentho.

Desde el punto de vista estético, la plasmación de la trama rueda sobre el carril de la narrativa legendaria. La oralidad es la modalidad de transmisión de la historia. Badou se sirve del género cuentístico para comunicar a su hermanita Aida la leyenda de la reina Johanna Simentho:

*Érase una vez... Érase una vez una pequeña huérfana llamada Johanna Simentho. La noche en que llegó al mundo, estalló una violenta tempestad y la lluvia cayó hasta el amanecer sobre todo el reino de Wissombo. Los ancianos dijeron que, de acuerdo con las señales, iba a ser una mujer fecunda e indomable, que tendría hijos y más hijos, que sometería países y más países. Cuando tenía sólo unos pocos meses, su padre y su madre fueron arrastrados por las aguas del Kwazekete (p. 78).*

Se puede observar aquí una acumulación de un importante material que compone el dispositivo novelesco para la construcción de la leyenda. El cuento, por su arraigo en la oralidad y la cultura, es el género elegido como modalidad de transmisión de la historia. Así, el recurso a la fórmula introductoria del cuento “érase una vez..., érase una vez...” como marca de la intemporalidad aleja la historia narrada de la realidad efectiva y abre la perspectiva de una fabulación que rompe los linderos del mundo real. Para añadirle admiración al relato y magnificar a la heroína, se evoca la violenta actuación de la Naturaleza el día del nacimiento de la protagonista como augurio del poder sobrenatural de la futura reina. Este episodio en el que Badou cuenta a la pequeña Aida la historia de la reina Johanna Simentho, es el basamento de la creación de la leyenda. Aclara el mecanismo de transmisión y de transformación de la historia real en historia imaginaria, esto es, en leyenda. Boris Diop es un escritor fascinado por el cuento tradicional que ha contribuido a su formación como novelista. Al respecto, el novelista precisa en una entrevista:

*Sin embargo, la experiencia de la biblioteca paterna solo fue un momento, y quizá no el más importante, de mi formación literaria. Lo que contó más para mí, fueron los cuentos nocturnos de mi madre. Me impresionaba mucho el hecho de que solo con palabras ella conseguía hacernos experimentar, nosotros sus pequeños oyentes, toda la gama de sentimientos humanos: el miedo, los celos, la ira, la compasión, el odio etc. Y me imagino que de allí viene la fascinación, muy a menudo notada en mis novelas, por lo fantástico, por los seres sobrenaturales, pero también mi reticencia profunda a disociar lo real de lo imaginario (p.300-301).*

El cuento tradicional africano está lleno de seres sobrenaturales que acaban instalándose en nuestra conciencia colectiva como seres reales. Por eso, en el contexto africano en el que la cultura se cimienta en la tradición oral, el cuento es de los géneros más adecuados para legar historias. Hay

un traspaso generacional de la historia común, pues Badou recibe la historia de Aline Siteo Diatta de los ancianos [“los ancianos dijeron que, de acuerdo con las señales, iba a ser una mujer fecunda e indomable, que tendría hijos y más hijos, que sometería países y más países” (p.78)] y la transmite a su hermanita Aida a través del cuento oral como canal de difusión que autoriza todas las manipulaciones discursivas y las modificaciones de la historia. El propio Badou confiesa cómo el cuento le permite esta alteración de la realidad: “Bueno, he deformado un poco la historia de Johanna para distraer a Aída, pero te lo aseguro, Fadel, la reina Johanna existió realmente” (80). El boca a boca, vía de divulgación tradicional, transforma la vida de Johanna Simentho en el espejo reflexivo de los valores culturales y los fundamentos identitarios de los habitantes de Wissombo. La fabulosa historia de Johanna es como un legado cultural que cada ciudadano del reino transmite con orgullo:

*Y todos te harán el mismo relato, y sentirás ese relato corroído sin cesar por una obsesiva y cruel perplejidad (p. 80).*

*Mientras Sinkelo iba y venía por la casa, Boureima le contaba a Fadel la epopeya de la reina Johanna Simentho (p. 236).*

La tradición oral es aquí el terreno fértil que favorece la germinación del culto a la heroína Johanna por las masas populares. El relato producido por la cultura oral causa más fácilmente lo que Roland Barthes llama “efecto de realidad” porque se fundamenta en la infinita repetición como estrategia de inculcación y de perpetuación de ideas preconcebidas. En la conciencia colectiva, Johanna Simentho existe realmente:

*...nadie duda que siga viva aún. La gente dice: Johanna volverá. La esperamos. ¡Y aquí -añadió Badou- el cuento fue a arrojarse al mar! (p. 79).*

*...de Johanna nada hay que decir salvo que existe. Para todos los habitantes de Wissombo, la reina Joahnna Simentho, Diosa de la Lluvia, ni muerta ni viva, viva pero invisible, muerta pero visible, aparecerá un día entre los innumerables días del Tiempo aportando con ella, de nuevo, la Prosperidad y la Justicia<sup>8</sup> (p. 200).*

El carácter candoroso de los personajes es un paradigma del relato legendario como lo subraya Sophie-Anne Leterrier: “Lo que caracteriza lo legendario, es la ingenuidad, la espontaneidad, la simplicidad de los

<sup>8</sup> La cursiva está en el texto original.

personajes y del relato, que permiten pensar la oralidad como pura adhesión”). Y Boris Diop retoma este canon para demostrar que la verdad no corresponde a lo que ha sucedido realmente sino a lo que la conciencia colectiva da por real, aunque no lo sea. La leyenda relativiza la verdad histórica y es capaz de generarle zonas de incertidumbre en las que la verosimilitud de lo irreal supera la verdad: “Sucede a veces que lo falso es más verdadero que la propia verdad” (p. 225). Pero, para que lo ficticio sea más real que la verdad, hace falta que el relato sepa nutrirse de todo el poder de la palabra. Por eso, “H. GUNKEL, pues, se da cuenta de que la leyenda es una forma de construcción poética, irreductible a las formas históricas. La leyenda es fruto de un estilo poético, es decir, es la plasmación de una forma poética imaginaria” (Martos García, p. 58). Es efectivamente este estilo poético, en el que la tradición oral transmite la historia de Johanna, el que propicia tanta credibilidad al relato: “qué fascinante es oírle hablar con tanta familiaridad de la reina Johanna Simentho... Prueba, si era necesario, de que no es ni una reina de leyenda ni el fruto de mi imaginación” (p. 121). El objetivo del relato legendario no es contar lo real sino hacer que lo irreal se dé por verdadero. Esta virtud de la forma poética de derrotar, con verosimilitud, a la propia verdad es subrayada por Augusto Roa Bastos cuando escribe: “escribir no significa convertir lo real en palabras, sino hacer que la palabra sea real. Lo irreal está en el mal uso de la palabra, en el mal uso de la escritura” (161). Así que la leyenda como forma poética puede entenderse también en el sentido aristotélico, es decir como trabajando sobre lo posible. Por eso la leyenda es más literaria que la historia. La verosimilitud como rasgo de la escritura legendaria descansa también en una narración bamboleante entre ficción y realidad y la ambientación de las acciones de Johanna Simentho en un espacio reconocible (Sedhiou, Kolda, Sandaga, Dakar, etc.) y la alusión a elementos culturales como el *bukut*.

### 3. Conclusión

En definitiva, se puede considerar que la escritura de la historia de Aline Siteo Diatta en *Los tambores de la memoria* ha seguido los cánones de la narrativa legendaria. La primera parte del estudio ha dilucidado los paradigmas de la leyenda que hemos podido rastrear de la novela analizada. La presencia de numerosos ingredientes fantásticos, la deformación de la realidad histórica por la tradición oral, la necesidad

política de construir una figura heroica portaestandarte de las ideologías políticas revolucionarias son tantos elementos que han contribuido a la creación de la leyenda. La oralidad como forma de transmisión de la leyenda ha facilitado las posibilidades de alterar la veracidad histórica a fin de acuñar una nueva realidad esta vez imaginaria, es decir, legendaria.

### Bibliografía

1. AUBERT, Aubert, Henri (1910) *Mythes et légendes*, Paris, Henry Paulin et Cie, Éditeurs
2. BARTHESarthes, Roland (1968) « L'effet de réel », *Communications*, 11, p. 84-89.
3. BASTOS, Roa (1986) *Yo el Supremo*, Madrid, Cátedra
4. CAMARA, Boubacar y NGTOM, Ousmane (2014) «Boubacar Boris Diop: l'écrivain et ses ombres», entrevista publicada en *Revue du Groupe d'Etudes Linguistiques et Littéraires*, Numéro Spécial sur Boubacar Boris Diop, pp. 299-332.
5. DIANÉ, Alioune Badara, « Écriture, mémoire et subversion : les (en)jeux de la création esthétique dans *Les tambours de la mémoire* » (2014) *Revue du Groupe d'Etudes Linguistiques et Littéraires*, Numéro Spécial sur Boubacar Boris Diop, pp. 97-113, Université Gaston Berger de Saint-Louis.
6. DIOP, Boubacar Boris (2011) *Los tambores de la memoria*, Barcelona, El Aleph Editores. Traducción del francés de Manuel Serrat
7. LETERRIER, Sophie-Anne. Claude MILLET (1997) « Le légendaire au XIXe Siècle - Poésie, mythe et vérité », collection «Perspective littéraires », 1997, *Revue d'histoire du XIXe siècle*, Tome 14, 1997/1. Cinquante ans de recherches sur 1848. pp. 209-210; [https://www.persee.fr/doc/r1848\\_1265-1354\\_1997\\_num\\_14\\_1\\_2275\\_t1\\_0209\\_0000\\_2](https://www.persee.fr/doc/r1848_1265-1354_1997_num_14_1_2275_t1_0209_0000_2)
8. MARTOS GARCIA, Alberto E. (2012) "El método de la Historia de las formas: Hermann Gunkel y las leyendas de la Biblia", *Tejuelo*, nº 13 (2012), págs. 48-69.
9. MILLET, Claude (1997) *Le légendaire au XIXe Siècle - Poésie, mythe et vérité*, P.U.F., collection «Perspective littéraires »

10. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Edición del tricentenario, actualización de la versión electrónica 2021. [www.rae.es](http://www.rae.es)
11. <https://www.larousse.fr/encyclopedie/divers/l%C3%A9gende/65391>. Consultado el 21 de agosto de 2022.
12. ROBIN, Léon (1935) « L'histoire et la légende de la philosophie », *Revue Philosophique de la France et de l'Étranger*, T. 120, No. 9/10 (SEPT.-OCT. 1935), pp. 161-175.
13. RODRIGUEZ MORENO Moreno, Inmaculada (1994) "Démones y otros seres intermedios entre el hombre y la divinidad en el pensamiento platónico", en *Fortunatae: Revista canaria de Filología, Cultura y Humanidades Clásicas*, 6, pp. 185-198